

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual
—de—
cuatro números
₡ 1.00

DIRECTORA:
SARA CASALVda. DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27.29

56
R. 50
e.R.

AÑO XVIII | San José, C. R., Domingo 2 de Noviembre 1947 | No. 751

En el Día de Difuntos

¡Madre mía, qué triste es el toque
de aquellas campanas
cuando piden sus lenguas de bronce
al hombre plegarias!

¡Madre mía, no sé por qué siento
tristeza en el alma
cuando veo mover por el viento
las hojas y ramas;
cuando veo en aquellos lugares
sepulcros muy blancos,
donde hombres de muchos dineros
están enterrados;
cuando veo ya abierta en la tierra
la fosa tan grande
donde esperan los hombres al ángel
que a todos levante!

Yo he mirado con ansia las calles
de aquel cementerio
para ver en aquellos lugares
qué hacían los muertos.

Y me dicen que solos el tiempo
dormidos se pasan;
y me dicen que sólo las cruces
sus huesos resguardan;
y me dicen que en polvo termina
la gloria mundana;
y me dicen que lloran la ausencia,
la ausencia del alma.

¡Ay, Dios mío, de aquel Camposanto
qué miedo me daban
los sepulcros, cipreses y fosas,
las hojas y ramas,
y el mirar las coronas de flores,
claveles y rosas,
y las luces de cera que ardían
en tarde tristona.

Cuando allá en populosas ciudades
la gente alborota
sin oír cómo piden los muertos
plegaria piadosa!

¡Ay...! ¡Ya sé por qué aquello
tristeza me daba...!

Es que allí tengo yo sepultados
pedazos del alma:
los que alegre me hicieron la vida,
secaron mis lágrimas,
y jugaron conmigo en los tiempos
de mi tierna infancia,
porque fueron amigos... hermanos...
que mucho me amaban.

.....

¡Madre mía, qué triste es el toque
de aquellas campanas;
y sepulcros, cipreses y fosas
qué miedo me daban!

E. Sevillano, G. P.

Dos de Noviembre... no recuerdo de cuál año

Nuestro camposanto es, en este día un jardín maravilloso en donde el arco-iris pasea sus colores impregnados de riquísimos perfumes. Por donde quiera y en profusión, blancura de azucenas, calas, margaritas... Claveles rojos de andaluza estirpe... Tímidas violetas escondidas bajo la sombrilla de esmeralda... Tulipanes que tiemblan en su largo tallo como si los meciese la brisa de la vieja Holanda... Amarantos, verbenas, alélies, rosas, no-me-olvides... Flores exóticas y flores de nuestros campos... Ofrendas de cariño todas ellas con que lo vivos engalanan la casa de los muertos.

Pero, pobre condición humana! Nunca faltan espinas a las rosas. Algunos, hay que al adornar las fosas, olvidan *un poco* a los que bajo la tierra duermen; y piensan *un mucho* en los que sobre ella están.

Emergiendo de esta alfombra de flores se levantan los artísticos mármoles; blancos mármoles de Carrara; mármoles negros como el ónix; mármoles grises... Angeles con el índice en los labios implorando silencio para la ciudad dormida; ángeles de alas abiertas que con la mirada al cielo, muestran el camino de la eterna esperanza... Cristos en la Cruz; yacentes en los regazos de María... Madonas rafaelinas; Vírgenes de Murillo. Columnas truncadas... Cementerio que tienes a la luz mortecina de la tarde, la melancólica belleza de un jardín florentino en el palacio fastuoso de algún Médicis...

Detrás de un lujoso mausoleo ocultaba su pobre sencillez una pequeña cruz de madera; una lápida con un nombre extraño, y sobre la lápida, sostenida con cuatro piedrecitas una carta abierta, y tres flores diminutas atadas con un hilo de seda..

Ante esta humilde tumba recordando a San Juan de la Cruz; "Sentí que las palabras morían en mis labios y llegaban a mi corazón bañadas en dulzor de amor". No se qué tiempo estuve sin poder apartar la vista de esas letras que no comprendía y de esas florecitas, Edelweiss, que conocí en el libro de oracio-

nes de una anciana, ecos felices de un remoto pasado.

Edel weiss, florecitas de los Alpes que crecís en las altas cumbres; allí donde la cabra no puede llegar y el águila caudal se cierne en busca de sitio seguro donde colgar su nido!

Pequeñas margaritas, prendas de cariño que el zagal busca a riesgo de su vida para la bienamada. Florecitas silvestres, diamantes que el Señor engarza en las desiertas rocas para que el novio regale a la novia como anillo de esponsales!... Blancas y puras como el amor en las montañas...

Y como respondiendo a mi pensamiento, oí una voz que decía:

Es un muchacho que desde una apartada aldea, enclavada en cierta región alpina, escribe a la madre...

Madrecita amada, madrecita santa:

Visité la cabaña perdida entre los pinos donde tú naciste.

Crucé los prados donde corriste de niña tras el cervatillo que huía. Recogí piñones donde los recogiste tú. Subí a los desnudos montes que cieran la pradera; montes que cuando la luna al salir, pinta su vértice con luz de agua marina entre verde y azulada, dejando a las sombras vagar en los valles... te hacían soñar en cuentos de amor...

En el picacho más alto de la escarpada cima, en una hendidura, recogí estas tres florecitas, para tí, madre mía! Apoyada mi espalda en la roca; con el abismo abierto a mis pies y la cabeza húmeda de nubes... Oré al Supremo Hacedor... y estrujé contra mi corazón los Edel weiss que te llevarán mis besos y mi eterno amor!

Rodolfo

Una plegaria... una carta, y tres florecillas silvestres...!

Desde entonces, letras, oración y pétalos, viven en mi mente envueltos en la bruma de una tierna emoción...

Alejandra

El buen uso de las riquezas

Por el P. Manuel Ocampo, S. J.

Profunda es y de mucha aplicación en todo tiempo, aquella Satírica letrilla de Quevedo: "Poderoso Caballero Es Don Dinero". El mundo anda todo revuelto por las intrigas de dicho caballero y los que caen en sus manos, es decir, los ricos, los que poseen bienes de la tierra de un modo o de otro, necesitan mucha luz, mucha prudencia para caminar sin enredarse en sus tenebrosos lazos. Pues esa luz y esa prudencia, tan solo la podrán encontrar en la doctrina admirable de la Sabiduría Divina, en las palabras de Jesucristo nuestro sabio y prudente Maestro.

El precisamente con el deseo de librarlos de tanto lazo, advierte a los ricos para que puedan evitarlos. "¡Oh cuán difícil es, les dice Jesucristo, que los acaudalados entren en el reino de los cielos". Pero habla el Señor Jesús de aquellos que ponen toda su confianza únicamente en las riquezas. "Más fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que no el entrar un rico (semejante) en el reino de Dios". (1) Pues "¿quién podrá salvarse?", exclaman alarmados los discípulos. Jesús los consuela diciendo: "Para Dios todas las cosas son posibles". Y el buen maestro en diversas ocasiones, enseña los medios que debe emplear el rico para que sea posible su salvación. Meditemos con respeto y con cariño esta su doctrina. Es muy sublime, pero muy útil y muy segura, aunque a los ricos les parezca difícil y extraña. Ella muestra a los que poseen riquezas el recto uso de los bienes de la tierra. ¡Qué

acertados son los medios que les propone a ricos y poderosos!

Ante todo, han de procurar no amontonar, acumular tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban; mas bien les aconseja que atesoren allá en el cielo, donde no corren tales peligros (2). Por no atenerse a este prudente consejo reprende duramente al rico necio y ambicioso quien con ansia inmoderada quiere acumular riquezas en gran cantidad. "Necio le dice esta noche te pedirán el alma y las riquezas que has acumulado. ¿de quién serán?"

Exhorta Jesucristo además a los ricos a no preocuparse demasiado por los bienes aun necesarios de la tierra porque Dios que mira por los pajarillos que cruzan los aires y reviste de hermoso ropaje a los lirios del campo, no se puede olvidar de vestir y sustentar a sus propios hijos. No hay por tanto que andar ansioso tras estas cosas como los paganos, pues tenemos un Padre cariñoso que cuida de nosotros. A El ante todo tenemos que servir; que El con toda solicitud cuidará de nosotros (3). Antes que todo están los bienes celestiales comprendidos en servir y amar al Padre celestial, fuente de todos los verdaderos bienes. Por consiguiente, hay que buscar primero el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se nos darán por añadidura, (4) sin que debamos acongojarnos por el día de mañana, porque de nada sirve absolutamente al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma (5). En este mundo que tanto ambicionamos, no tenemos ciudad permanente; no hay que acumular muchos bienes aquí abajo, pues vamos en busca de una ciudad celestial donde tendremos perfecta hartadura. Esta hartadura sin fin del reino celestial, es la que promete Jesucristo a los pobres de espíritu, en cuyas filas pueden sentar plaza también los ricos, que no tienen apegado su corazón a los bienes, que Dios mismo les ha dado.

Pero entre estos consejos acerca del uso de las

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

riquezas, hay uno sumamente práctico, medio muy oportuno para que los ricos puedan salvarse aun entre la abundancia de los bienes terrenales, y este es, la limosna, de la cual principalmente vamos o ocuparnos, siguiendo de cerca la doctrina de la Santa Madre Iglesia quien con la autoridad, que Dios le ha dado, interpreta sabiamente sobre todo en las encíclicas de sus Pontífices, la divina doctrina de Jesucristo, acerca del uso de los bienes de la tierra. "Dad limosna", dijo Jesucristo a los ricos (6). "Dad limosna de lo que os sobre", pero sin alarde de ello, como los fariseos; que no sepa vuestra mano izquierda, lo que otorga la derecha. Pero eso sí, les asegura a los ricos limosneros, que cuanto den a los pobres, a los pequeñuelos, será como si a El se lo dieran (7).

La Sda. Escritura, que es la palabra de Dios, también nos habla acerca de los poderosos, de aquellos que aunque no tuvieran mucho dinero, pero gozan de autoridad entre los hombres. Por medio de su Apóstol, nos hace ver Jesucristo, que si la autoridad es legítima, viene de Dios (8). Pero también a las autoridades les advierte que no abusen del poder que se les dé, pues desde luego hay que obedecer antes a Dios que a los hombres. (9).

Habiendo escuchado ya la doctrina de Jesucristo acerca del uso de las riquezas, detengámonos un poco en meditarla, teniendo por norma las dos encíclicas, la *Rerum Novarum*, y la *Quadragesimo anno*, fijándonos en el punto más práctico de dicha celestial doctrina, cual es la limosna, si bien en estos admirables documentos pontificios, se exhorta a ejemplo del Maestro a los ricos, a no acumular riquezas (10); a no tener ansia inmoderada de

ellas (11); y se les hace ver que en tales cosas consiste precisamente el arreglo de la cuestión social.

Mas, antes de seguir adelante, y tratar más en particular de la limosna, preguntémosnos qué se entiende por ricos y poderosos; qué son los bienes de la tierra; cuál es su finalidad.

Por rico entendemos a aquel q' en sus bienes tiene más, o mucho más de lo que necesita para la sustentación, posición y decoro propios y de su familia, aunque sea difícil después en concreto determinar qué es lo que traducido en pesos, ha de entenderse por rico.

Entre los poderosos podríamos contar a aquellos que sin disponer precisamente de abundante capital, gozan entre sus semejantes de gran influencia o de alguna autoridad. Tales son los patronos de alguna empresa de significación, y las mismas autoridades civiles. En la práctica, los llamamos poderosos casi siempre, por una cosa u otra, lícita o ilícitamente, ellos mejor lo saben y Dios también, disfrutan además del poder, de la misma riqueza.

En economía vienen a denominarse bienes, las cosas aptas para satisfacer una necesidad humana y disponible para esta función. La finalidad y destino, que por consiguiente, Dios autor de ellos ha dado a estos bienes de la tierra, es satisfacer nuestras necesidades. Pero el mismo Dios quiso determinar únicamente un régimen natural de propiedad de bienes, a fin de que los ricos, con mérito propio, dieran de lo que les sobra, a los que tuvieran menos, y así tuviéramos todos, lo suficiente para la vida. ;

(Continuará)

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Gran surtido de cintas de terciopelo de todo color y tamaño: Cintas angostas para ropa interior. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.



*¡En
excelente
condición!*

Si la madre tiene la menor dificultad en dar de alimento ella misma al bebé, Cebada 'Patent' de Robinson junto con leche de vaca es un sustituto excelente. Generaciones de madres felices y bebés con buenísima salud han comprobado su valor!



CEBADA 'PATENT' de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

CAPILLA DE LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO

EN POTRERO CERRADO
Cartago

Puede enviar sus limosnas a la Tesorera Señorita Julia Jiménez en Potrero Cerrado

Los suscritores de la Revista Costarricense pueden enviarlos a la Directora de la Revista quien les suplica no olvidar esta Capillita que se levanta allá en las alturas del Irazú y desde donde enviará sus bendiciones a quienes con generosidad le ayuden a construirla.

Sara Casal Vda de Quirós

Normas Sociales

La persona que al llegar a una casa no sabe qué hacer con su sombrero, el bastón o el paraguas, lo mismo que con el abrigo, revelará escaso roce social, ya que es corriente dejar esas prendas en el recibidor. Si la visita fuese de cierta etiqueta se admite que entre en las habitaciones con el sombrero en la mano, aguardando que el criado o la sirvienta o bien el dueño o dueña de casa se lo soliciten, pero absteniéndose siempre de dejarlo encima de cualquier mueble, salvo que se le formulase especial indicación en ese sentido.

Manifestar impaciencia por la duración de una visita, clavando la vista incesantemente en el reloj, es acto de mal gusto, pues conviene situarse en un nivel superior al de aquel o aquellos que olvidan el paso vertiginoso del tiempo.

Ir con traje de etiqueta por la calle resulta tan chocante como lucir un vestido de baile suntuoso con larga cola y caminar hasta el sitio donde se celebra la reunión. Tampoco esta exhibición en tranvías, ómnibus o colectivos está muy justificada por más que se trate de

por la noche y los domingos por la tarde.

Referirse constantemente en rueda de amigas al costo de una permanente, al de un vestido o de una alhaja, ponderar los regalos y obsequios que se reciben, equivale a un deseo ingenuo de manifestar importancia o valor, que en caso de ser auténticos no requieren el autoelogio.

Para asistir a un baile no es de rigor la exactitud cronométrica en la hora de llegada. A la inversa, resulta chocante adelantarse en el deseo de ser los primeros, aunque esto no justifica que todos acudan a la hora en que la fiesta debiera darse por finalizada, lo que importaría un desaire para quienes la ofrecen o para los que participan en ella.

Jamás en una comida se ha de mojar el pan en cualquier salsa que se presente, costumbre familiar que está excluida en donde se hallen personas extrañas o de la relación por respeto mutuo.

Hay una corriente misteriosa que atrae a las mujeres hacia la confidencia y es común que apelen a la carta para volcar en ella su sentir, sus pensamientos más íntimos, hasta los secretos que sólo pueden en ciertos casos confiarse al oído, para musitados mejor que dichos. Pero las cartas se siguen llenando de letra menuda y continúan enviándose a destinatarios en ocasiones que no se conocen lo suficiente, y así las epístolas corren el riesgo de convertirse en un arma peligrosa para quien ha estampado su firma al pie.

He ahí los sofocones que se llevan las exnovias con sus ex-flirts en cuanto éstos se hacen los desentendidos en la devolución de cartas y retratos cambiados, por más que sea descortés abusar de estas situaciones y tonto lo de dedicarse a coleccionistas.

Es de personas correctas hacer entrega inmediata de cartas y retratos apenas haya sobrevenido una desavenencia.

Es de mal gusto llegar tarde constantemente a toda reunión con el propósito de ser aguardada y que los demás presencien la entrada triunfal. Tal actitud demuestra un ri-

dículo deseo de ser admirada que granjea secretas animosidades al autor o autora de la falta.

Decir en reunión de señoras "mi marido" o bien el caballero decir "mi mujer" es poco elegante, aunque sea correcto dentro del léxico. Siempre quedará mejor decir: "mi esposo", "mi esposa". No es esto muestra de cortesía, sino de cultura y don de gentes.

No siempre produce buen efecto llevar de visita a casa ajena a una sirvienta sin uniforme ni indumentaria que revele su condición, ataviada como una señorita y en el mismo nivel que sus patrones. Es una confianza fácilmente juzgada excesiva y que dice poco en favor de aquellos que patrocinan esas faltas a reglas tradicionales y harto consagradas.

Actualmente se está imponiendo la moda de ofrecer comidas utilizando para ello mesas pequeñas de cuatro o seis personas, lo que confiere una animación más resaltante al acto. Para esto se selecciona a los congregados en cada mesa.

Comidas como la descrita, son, por lo común, complemento de una reunión social o danzante.

Esta costumbre que tuvo comienzo en los restaurantes de moda y que al ir extendiéndose, ha llegado a las residencias privadas.

El jaquet con pantalones listados que llevan los caballeros en las bodas tienen efecto al mismo día o de tarde y también en algunos entierros.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Ofrecámos a la Santísima Virgen al Rosario en Familia

NOVELA

esa oratoria de agitadores de muchedumbres que me han dicho posee Ud.; pero la mayor parte son demasiado sensatos para no distinguir el oro del oropel. Todos sus tópicos, amigo mío, son ya fan viejos, están tan explotados... ha oído uno tantísimas veces el mismo disco... Además de que si usted hace su propaganda yo haré la mía, diametralmente opuesta, y no renunciaré a seguir cualquiera discusión que usted quiera plantearme... Ya ve que soy un enemigo noble.

Al oír la palabra "enemigo" Ambrosio se estremeció. Tuvo unos momentos de silencio y al cabo repuso, con aire manso de fiera domesticada:

—Pierda usted cuidado. No abriré la boca. La gente me hace más malo de lo que soy, pero aquí, la señorita sabe que soy agradecido.

Me miró como apelando a mi testimonio y yo afirmé:

—Sí: Ambrosio es un alma herida y amargada; Dios y él saben por qué fracasó. Yo le ruego a usted, Pedro Luis, que tenga para él la máxima tolerancia...

Pedro Luis se inclinó, aquiescente. Ambrosio dejó prendida en mí su mirada henchida de gratitud. Ahora, no era un lobo; era un perro. Yo llamé a Alfonsito, me despedí de la niña y declaré que me marchaba. Quería salir con Adelaida a la estación de Ventisqueros para recibir a los condes de Arústegui, que habían teleografiado su llegada. Pedro Luis citó a Ambrosio para el día siguiente en Grijuela y salió conmigo. El sol ponía en una nota pálida en la aridez granítica del cerro erizado de palmitos y retamas pero un poco más abajo todo eran frondas y verdor en los encinares cortados por tierras de labrantío. En la arista, sobre el cielo, muy lejana, se advertía el contorno de Grijuela como atalaya de la llanura, dominando el valle de Navavarvillas y el de Castronuez.

El nene de Julián Queipo, a quien llevaba de la mano, quiso subir al caballo de Pedro Luis y él lo puso sobre la silla y continuó a mi lado con las bridas enrolladas al brazo. Yo

sentía hacia él una formidable atracción y él debía sentirla igual, porque había conseguido vencer la sombra que siempre se interponía entre nosotros y en aquel momento el ambiente era cordial y sincero.

—Hace muchos días que no nos vemos... —insinuó vacilando.

—Sí —me limité a contestar.

—Mi madre la esperaba a usted el otro día, cuando vinieran Julián Queipo y su mujer...

—Estaba fastidiada con una jaqueca atroz —me sonrojé al mentir.

—Por lo visto, padece usted con frecuencia de ese achaque —dijo con sorna.

Bien comprendía él, "por qué no quería yo ir a Grijuela". Se rehizo en el acto y, dejando todo matiz de burla, continuó amistosamente.

—Hace usted una vida muy retirada y eso no es bueno para una muchacha. Debería usted distraerse. Ahora se pasa muy bien en mi casa...

—¿Desde que está en ella miss Baxterlov? —indiqué sonriéndole con fina ironía.

—Sí —respondió sin aparentar darse por entendido—. Es una chica muy alegre y muy viva. Un poco especial, como todas las norteamericanas, pero en el fondo muy buena persona. A su lado se pasa muy bien, todo lo resuelve. Jaimito dice que la fisonomía del castillo ha cambiado desde que vino ella.

—¿Sí? Pues es una verdadera lástima que tenga que marcharse... ¿No podía usted hacer de modo que se quedara?

—¡Por Dios, Matilde! Usted no me quiere bien —volvió a reír muy divertido al parecer y sin notar mi actitud hiriente—. Ese torbellino puede resistirse una temporada, pero sería cuestión de volverse loco si durara. Por de pronto, mis intereses se resienten de una manera positiva, porque me veo obligado a atender a miss Baxtelov a todas horas y tengo a mis hombres completamente abandonados.

—¿Para qué se llevó entonces a Jaimito?

—¡Ah, Jaimito. Pues Jaimito se ha encargado del papá, que también se trae lo suyo,

no crea usted, y me ha endosado la niña. Es una de esas niñas que se pegan como lapas...

—Dice Piedita que es encantadora... —insinué a mi pesar.

—Un tipo perfecto de belleza rubia— afirmó seriamente Pedro Luis.

—A mí no me agradan las rubias —opiné con rabia.

—¿No? —se admiró Pedro Luis—. Es extraño; precisamente por contraste, a todas las mujeres de cabellos y ojos oscuros y cutis moreno, les gustan las rubias.

—A mí me son antipáticas...

—No creo que mis Baxterlov se lo resulte. Piedita ha dicho bien. Es un encanto. ¿Cuándo quiere usted que se la presente?

—Nunca. No siento el menor deseo de conocerla..

—Es lamentable, porque miss Baxterlov me atormenta todos los días para q' la acompañe al Coto del Encinar y le presente a "la muchacha bonita que se parece a la esposa de don Iñigo de Hervás". Le daría usted una alegría muy grande si se dejara retratar por su padre vestida con uno de los trajes de época que usó doña María de Guzmán.

—¿Ah, sí? Pues va a tener que esperarse sentada. Yo no me he quedado para divertirme a ninguna norteamericana histérica y fantástica, por muy archimillonaria que sea.

—Después nos pondrían juntos a usted y a mí en un marco de bronce. Es un dolor que no sea usted más complaciente con esos yanquis. Nos exhibirían como dos fenómenos...

—¿Bah! Está usted de muy buen humor.

—¿Cree usted? Quizá será porque he tenido el placer de verla.

—No, ya sé que no. Es la influencia de miss Baxterlov.

—¿Por qué no procura usted unirse a ella y verá cómo le desaparece la ponzoña y las jaquecas? Todos los días hacemos excursiones a caballo o en automóvil unas veces solos, otras con Jaimito y el papá, de mozos de escuadra... Es muy pintoresco... ¿no le agradaría?

—No, señor. Siempre me ha parecido que es un excelente precepto el undécimo que manda "no estorbar".

Aquí, Pedro Luis se puso repentinamente serio y dejó por completo su tono de broma.

—¿Usted ha podido creer formalmente que nos estorbaría a miss Baxterlov y a mí?

Levanté tímidamente los ojos. Me estaba mirando con una fijeza tal que volví a bajar mis largas pestañas a todo escape.

—Es usted muy injusta... —murmuró acercándose (yo sentía, sabía que continuaba mirándome)— y muy mal pensada, y hace usted muy mal en bajar los párpados, porque tiene usted unos ojos preciosos... los ojos de "La dama velada"...

—Cállese, no diga tonterías —murmuré, confusa—. Eso está bien para "su americana"; pero a mí no me ha gustado nunca que me piropen...

Suspiró levemente.

—Es usted una personita muy arisca...

—¿Y a usted qué le importa? —desafié, molesta por una intensa irritación absurda.

—¿No ha de importarme? Pero, en fin, si Ud. se espina por una broma, punto y aparte, venga usted un día de estos por Grijuela...

Suplicaba; había como una nota dulce y tierna en la voz acaricante. Comprendo que la miss esté loca por él.

—Bueno, ya veremos. Cuando se vaya ésa...

Bajó al pequeño del caballo. Habíamos llegado al empalme donde él debía seguir su camino y yo el mío.

—¿Pobre muchacha! Decididamente, le es a usted antipática... ¿No podría decirme el motivo?

Me encendí hasta el blanco de los ojos. De masiado sabía yo el motivo, el por qué. Un "por qué" vergonzoso: le tenía unos celos horribles. No podía verla ni en pintura, y eso sin conocerla. Y cualquiera le explicaba eso a Pedro Luis.

—El por qué de una antipatía es algo difícil de explicar, ¿no le parece? —murmuré a tropezones, sin mirarle—. Vale más que lo dejemos como está, en enigma.

—Como quiera, Matilde.

Por primera vez nos dimos las manos. Fue un movimiento simultáneo e impulsivo. La suya

es nerviosa y fuerte; apretó la mía y aun la retuvo un momento mientras decía:

—Buenas tardes: hasta que volvamos a encontrarnos...

Desprendí mi mano, lentamente, con los ojos bajos, absurdamente estremecida de emoción hasta las más íntimas fibras de mi ser y, haciendo un mudo ademán de adiós, eché a correr con Alfonsito por mi senda. Aquella carrera se parecía a una huída. Y Pedro Luis la estaba presenciando desde el empalme. No se había movido. Seguía con las bridas arrolladas al brazo haciéndose pantalla sobre los ojos con la diestra mano; seguramente no se movería de allí hasta que yo no desapareciese en la espesura del encinar. Y, toda turbada, me increpé a mí misma:

—Pero, ¿qué es lo que has hecho, grandísima loca?

Coto del Encinar

Esta mañana he llevado en mi cochecito a todos los niños, con las dos ayas, hacia el Convento de Navarvillas.

Conducía Esteban. Además de Alfonsito y María Adelaida Queipo, venían Julianito y Carlos, los dos hijos de los condes de Arústegui. Aun hay otra pequeñita que nació este invierno: Adelaida, como la madrinita buena, pero la nodriza se marca en auto y María Arústegui ha preferido que no viniese.

Cuando hemos pasado por entre los barbechos de Grijuela, he visto los tractores funcionando y a Pedro Luis en medio de un surco, con una podadera limpiando un arbolito, en mangas de camisa y con el pantalón de montar. Parecía un *cow-boy*. A miss Baxterlov debe parecerle sugestivo en esta indumentaria sugeridora del Oeste. La norteamericana no estaba, ¿qué milagro? A lo mejor se estaba bañando en el río, pues me han dicho que lo hace con la mayor tranquilidad, pese a la prohibición de Pedro Luis, que teme se rompa el alma en la cascada el mejor día.

He saludado con mi *écharpe* al conde de Logrosán, figura enérgica en el marco de la tierra adusta, y me ha contestado agitando el flexible de anchas alas.

Coto del Encinar

Por fin, mañana viene Jaimito, Ya era hora. Y en cuanto le coja vamos a hablar muy clarito los dos. él sabe —nadie más que él— lo que aparta de mí a Pedro Luis Hervás. Y me lo dice. Vaya si me lo dice.

También esta tarde han ido los de acá al castillo; y también María Arústegui ha vuelto enamorada de la americanita. No así Carlos que ha roto en carcajadas cuando le han insinuado la posibilidad de un noviazgo entre ella y Hervás.

—¿Pedro Luis y esa loca? Ni por soñación. Pedro Luis tiene mejor gusto. Yo no hablo por mí: ni regalada.

Le hubiera besado, llena de reconocimiento.

—¡Cualquiera se casa con ese cromo de almanaque en una tierra donde hay... vírgenes de Rafael con melenita corta! —Y me cogió del brazo, campechanamente, y me hizo sentar sobre el brazal de su butaca—. ¿Eh, Julián? ¿Qué te parece a ti de esta muestra?

Halagada y turbada a un tiempo, he contestado precipitadamente:

—¡Bah! Yo no tengo gancho. A mí hay quien me encunetra muy "arisca".

Julián Queipo, mirándome con sorna (esa sorna de Julián que sabe más...) ha recitado sonriendo:

*Morenita debe ser
la tierra para claveles;
y la mujer para el hombre
morenita... ¡y con desdenes!*

—¿No lo sabías, tú, preciosa?... Pues ya estás enterada. Y cuando "ese" —el que sea— te vuelva a llamar arisca, le dices: "porque se puede". Todas no están en el caso de pasar el charco y ponerse a cazar a un hombre como esa miss "no sé cuántos" está cazando a Pedro Luis Hervás.

—La culpa la tiene Jaimito que se trae unos enjuages con el papá... —dijo Piedita.

—Mujer, le tienes inquina a Jaimito; vengo observándolo —se echó a reír Julián.

—Dejad en paz a Jaimito, que él sabrá el pato que se está pasando —opinó Adelaida.

—Oye: a mí me han dicho que le da clases de español en intercambio.

—Sí; y que cuando salen a paseo le lleva el sonajero y el chupón.

—Y que le compra un pirulí cuando es bueno...

—Cuidado si sois criticones, hijos...

—Escucha, Adelaida: ¿por qué no invitas al papá y a la niña a almorzar o a comer un día en el Coto? Así tendremos el gusto de observarles con más detenimiento.

Estuve a punto de gritar: ¡no!, a esta proposición de María Arústegui. Por fortuna me contuve a tiempo.

—A una comida: ya lo tenía en plan. Vaya que sí que voy a invitarles, ya lo creo. Y me hacéis una foto y la mandamos a la prensa gráfica. Es cosa que hace chiflarse a míster Baxterlov, eso de salir en los periódicos ilustrado mano a mano con la gente de blasones —decidió Adelaida.

—Justo. Y abajo pondremos esta coletilla. "El archimillonario míster Baxterlov, rey de la hulla, con su encantadora hija, en el banquete con que fueron obsequiados en el Coto del Encinar, magnífica residencia de la marquesa de Fajardo, con los asistentes a la comida, marqués de Pimentel, señorita de Serralba y Condes de Arústegui y Queipo de Arosa".

Julián está siempre de buen humor y todo esto es muy pintoresco; pero yo quisiera verme ese día, siete estados bajo tierra.

Coto del Encinar

Ni sé cómo escribirlo. Estoy disgustadísima... conmigo misma.

Jaimito ha venido, por fin, aprovechando el paso de Carlos Arústegui, que se detuvo en Grijuela a su regreso de Navarvillas. Imposible hablar ni media palabra con él: entre los niños, que no bajan de sus rodillas, y las señoras, que no lo dejan un minuto en paz, no hay manera de cogerlo en un aparte; pero todo llegará, no hay que apurarse: la del árabe: "Me sentaré a la puerta de mi tienda a esperar que pase, no el amor, hoy no se trata de eso, sino el Sr. Pimentel". No hay que esperar, sin embargo, que estoy desazonada y nerviosilla; no sé cómo Jaimito pueda decir que me estoy pasando unos días... ¡Ay, Pedro

Pedro Luis! Qué diablo retozón y cruel te ha mezclado a mi vida ¡Es para desesperarse!

Aburida de sentirme extraña a la alegría ambiente, he cogido mi sombrero de paja de Italia adornado con amapolas, con grandes bridas de terciopelo negro y la más romántica de todas las novelas de Lamartine —*Graziela*— yéndome a desfogar mi pesadumbre, este algo que me ahoga y me cohibe. En la verja del huerto me he cruzado con Julián Queipo, que venía seguramente de descabezar un sueño o de fumar un cigarrillo bajo el ramaje de cualquier encina.

—¿Adónde vas, nena?

—A una cita.

Julián se ha reído; yo también.

Aire de fronda, un sol espléndido. El silbo de un tren, el clamor de un automóvil, el cascabeleo de una collera... Cruzo la carretera, me interno en el bosque, ando, ando... Dejo atrás los límites del Coto para entrar en los dominios comunales de Ricafreda y doy al fin con la Fuente de la Sierpe, fuente de leyenda, donde Guiomar de Hervás y Hernán de Zúñiga, bajo la tolerante vigilancia de la dueña doña Elvira, conjugaban el verbo amar un mes de mayo famoso; fuente de maleficio para los amantes de las nobles casas de Anglada y de Logrosán... lugar de ensueño y de descanso para mí, muchacha del día, que no cree en agüeros, ni en hechizos.

Chorrea un regatuelo desde cierta teja desportilla, sobre un pilón orlado de culantrillos: es un claro del bosque, lleno de misterio y de recato. Me siento y abro mi novela. ¿Fue quizá sobre esta misma piedra donde se sentó la rubia doña Guiomar?... La tarde avanza. Yo, más que leer, medito. En esto suenan cerca, en el sendero cubierto de hojarasca y mantillo, los pasos conocidos de un caballo. ¿Uno...? Quizá sean dos... ¿Quién viene a turbar mi reposo. Es muy pronto para que los labradores desuzan sus bestias del arado y les lleven a abrevar a la Fuente de la Sierpe. Miro, escucho, ávida y ansiosa... ¡Santo Dios! Una risa muy joven, una cascada de cristal, y otra risa viril que me pone en tensión, mientras todas las fibras de mi ser balbucean un nombre: Pedro Luis Hervás. (Continuará)

Algunas leyendas sobre nuestra hermana mayor María Magdalena

El día 22 celebra la liturgia de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica la fiesta de Santa María Magdalena.

Es una de nuestras tres hermanas mayores de la Obra, sin duda, después de la Virgen Santísima, la más amante y amada del Señor.

Conocen muy bien nuestras Marías detalles íntimos de la vida de la Magdalena, por el relato evangélico, pero quizá, les agradese saber algo de sus últimos días sobre la tierra.

Por desgracia, no podemos ofrecer a nuestros lectores narraciones históricas, comprobadas y atestiguadas con hechos o documentos fehacientes, por eso, hemos de limitarnos a recoger, algunas notas más o menos verídicas y legendarias.

POR TIERRAS DE FRANCIA

La Iglesia francesa considera como una gloria de la Provenza haber sido evangelizada por Lázaro, el hermano resucitado de Marta y María Magdalena, que fué probablemente el primer Obispo de Marsella.

He aquí, una bella página del Beato Eymard: *"Una tradición constante y respetable refiere, que los judíos (una vez subido a los cielos Jesucristo) pusieron a María Magdalena y a sus hermanos, juntamente con otros discípulos del Señor, en una barca sin remos, lanzándolos a alta mar, para que en ella encontrasen una muerte segura.*

... Pero el amigo, de otros tiempos los sigue a-

mando y Jesús suple la falta de piloto y de gobernable del buque.

Conducélos a Marsella y los confía a los naturales 'del país'.

Imagináos la escena.

Una barquita, sin velas ni remos, arrojada en medio de la inmensidad del Mediterráneo con esa preciosa carga de los tres hermanos: Lázaro, Marta y la Magdalena estaba condenada a un naufragio seguro.

Pero la providencia divina, vela por ellos, conduce la pequeña nave al puerto de Marsella, a pesar de las olas embravecidas del mar, que amenazan hundirla constantemente.

¡Cuántas veces, aquellos santos hermanos de rodillas sobre las duras tablas de la embarcación, encomendarían al Señor su última hora y se abrazarían tiernamente para despedirse hasta la eternidad...!

Sin embargo, un buen día atracó la barca junto a una gran ciudad francesa.

Echaron pie a tierra y después de dar fervorosas gracias al cielo, comenzaron a andar.

Era la nueva patria, que el Señor les daba y el campo de su fecundo apostolado.

Lázaro comenzaría su tarea evangelizadora poniéndose en contacto con los núcleos judíos comerciales, esparcidos a lo largo de las mercaderías del puerto.

Marta, en su afán de conquistar almas, recogería a pobres y menesterosos de la ciudad, recordando y practicando su oficio de hospedadora del Señor y comunicando, junto con los efluvios de su caridad inagotable, los de su palabra persuasiva.

María Magdalena, pregonaría públicamente las misericordias divinas, dando a conocer la grandeza y bondad de su Dueño y Señor, Jesús, que la había perdonado a ella tantas maldades y la había admitido a su servicio.

Así pudo el poeta Federico Mistral hablar nos de aquellos frutos apostólicos con estas palabras: *"Ya se elevaba de la Provenza un canto de renacimiento que alegraba a Dios".*

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

EN LA SANTA CUEVA

Conquistadas las almas, María Magdalena —dice el Beato Eymard—: “se retira como para acercarse más a Dios, a una montaña, en la cual, encuentra una gruta preparada, sin duda, por las manos de los ángeles. Muy pronto recibe allí gran número de visitantes, y faltándole tiempo para conversar con su buen Maestro, sube más arriba”.

No es difícil pensar cuál es la ocupación de la Magdalena en esa soledad.

Ella que estaba tan acostumbrada a aquellos dulces coloquios a los pies de Cristo, se entregaría de lleno a la más alta contemplación.

Un pequeño arroyo, que según una poética y piadosa leyenda remonta su origen a las lágrimas de María Magdalena, es testigo de aquellas espantables penitencias y sabrosísimos éxtasis.

El poeta provenzal, antes aludido, recoge en bellísimas estrofas la vida de la Santa cuando dice: “Para contemplarla en el interior de

la cueva, el bosque se inclina y calla, y los ángeles, reteniendo el latido de su corazón, la contemplan por una grieta, cuando sobre la piedra cae, como una perla, una gota de su llanto, apresúranse a recogerla y a ponerla en un cáliz de oro”.

El gran P. Lacordaire stampa estas otras preciosas frases: “Magdalena viene a ser el apóstol de la Ascensión y conservará este carácter mientras dure su vida. Por esto la vemos elevarse a Cristo en alas del arrobamiento. Acostumbrada a las delicias de la contemplación, no necesita más que mirar al interior de su alma, para ver al que veía en otros tiempos bajo el transparente velo de la carne mortal”.

Pronto se dicen treinta años de penitencia, que según la tradición vivió la Magdalena por aquellos abruptos parajes, sin más compañía que las aves del cielo y las bestias de la tierra, que venían mansamente a postrarse a sus plantas; treinta años de penitencia, que la Magdalena llamaría de felicidad y de gloria para llorar, no sus pecados, ya perdonados por el

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

querido Maestro, sino los del mundo entero.
LA ULTIMA COMUNION

No lejos de aquella soledad umbría, donde la Santa hizo tan áspera penitencia, hubo según refiere la tradición, una pequeña iglesia o eremitorio edificada por San Maximino.

Era éste uno de los 72 discípulos del Señor que desembarcaron en las costas de Marsella y evangelizaron con los tres hermanos, la Provenza.

Apenas, sin poderse tener en pie, y sostenida, acaso, por los ángeles María Magdalena llegó al oratorio de San Maximino.

Allí asistió por vez postrera a los divinos oficios y recibió el Santo Viático.

Cerráronse suavemente los ojos de la Magdalena como en un deliquio y éxtasis amoroso del que no despertó en la tierra, para abrir los purísimos de su alma en la unión estrecha de Aquel a quien tanto había amado durante su vida.

SU CADAVER

Muchos siglos después de su santa muerte, se abrió su sepulcro.

El ansia de los fieles por contemplar de cerca aquella mujer privilegiada que mereció la confianza del Señor y las dulzuras de la amistad del Hijo de Dios, era tanta, que de los más lejanos lugares vinieron en peregrinación para verla y admirarla.

Al destapar el sarcófago donde se hallaban sus restos, vióse que la Santa tenía sobre la frente un signo especial y divino; era una partícula de carne transparente, que brillaba en la sien izquierda.

El buen sentido cristiano de la gente adivinó en seguida, que aquella parte de su cuerpo, que lucía con brillo especial, fué seguramente donde el Salvador tocó suavemente a la Magdalena, cuando la dijo en la mañana de su Resurrección: "*Noli Me tangere*". No me toques, y que el Señor ha querido conservar intacta e incorrupta a través de los siglos.

¡Quiera nuestra bendita y queridísima Hermana Mayor concedernos participar de aquel celo y fervor de María de que nos dió ejemplo junto a Jesús, abandonado en el Calvario!

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

Socrática

¿Cuál es la luz más cruda?

La que sigue al primer desengaño.

¿Cuál es el verso más bello?

El que nos aclara un enigma interior.

¿Cuál es el benefactor más alto

El que al otorgar una merced encuentra la manera de que el favorecido se crea favorecedor.

¿Cuál es el carácter más mezquino?

El que os recuerda los beneficios hechos.

¿Cuál es el mayor sosiego?

El del hombre que ya no espera nada de los hombres.

¿Cuál es el bien más saboreado?

Aquel que después de cansar a la Esperanza, Creíamos ya inaccesible.

¿Cuál es la más sublime de las sorpresas?

La del que encuentra a Dios dentro de sí mismo.

Amado Nervo

El Espíritu de San Vicente de Paúl sobrevive en sus heroicas hijas

Por Patricia O'Neill

El cuidado de los niños constituye una de las principales preocupaciones de las agencias de socorros en Europa, pero no se puede descuidar a los mayores tampoco. Las Hermanas de la Caridad realizan ambas labores en el Havre, Francia, cuyo barrio marino fué prácticamente barrido durante la guerra.

Las Hermanas atienden dispensarios y cantinas en diversos sectores de El Havre, Francia. En ellos prestan sus cuidados, principalmente, a los obreros dedicados a remover los escombros que cubren casi totalmente la ciudad. Además visitan los hogares pobres, en recorridos que las llevan de puerta en puerta.

En la Parroquia de San Miguel son dos religiosas ancianas quienes tienen a su cargo la cantina. Las ví servir a los hombres su comida con cuidado verdaderamente maternal, "aunque muchos de ellos son comunistas", me confió una de las monjitas, quien me informó que cada día sirven 300 raciones. Los trabajadores pagan 22 centavos por su comida, los patrones cubren el resto del costo contribuyendo a razón de 30 centavos por cada obrero que come allí.

También me contaron las Hermanas que dan comida por igual precio a 70 estibadores, aunque los patrones de los mismos se niegan a contribuir con la parte correspondiente.

La cantina de la Parroquia de San Francisco hubo de ser clausurada debido a que, durante los últimos seis meses, disminuyeron los aportes de comida del Servicio de Auxilios de Guerra de la National Catholic Welfare Conference, que suministra más de la mitad de los productos que se consumen en estos centros de beneficencia.

"Y es una lástima, porque cuando lleguen aquí los trabajadores para reconstruir los edificios, los comunistas abrirán una cantina. No me consuelo de no poder mantener la nuestra abierta, pues cuando usted da de comer a un hombre le saca el comunismo de dentro", me comentó una de las Hermanas.

En cuanto a los dispensarios, uno está situado cerca de los muelles, donde resultan tan necesarios centros de primeros auxilios. Otro ha sido ubicado en el barrio residencial, para atender a los trabajadores y a sus familias.

En el rato que estuve en este último, una mujer obtuvo unas botellas esterilizadas para dar la leche a su pequeño hijo, un hombre fué inyectado con aceite alcanforado para fortalecer su corazón, debilitado por la falta de alimentos, y dos niñas pequeñas tuvieron ocasión de darse una ducha.

Los bombarderos han hecho que las facilidades para bañarse, nunca muy amplias en Francia queden reducidas a un mínimo que casi llega cero. "Hay que ver esto los sábados por la tarde", me dijo una de las monjitas.

Otro centro benéfico que han establecido las Hermanas de la Caridad en El Havre es el refugio para ancianos, que ofrecen una sencilla pero confortable cena, calefacción y mesas para juegos, a unos 55 ancianos cada día.

En Caen, seguí a una Hermana en su recorrido a través de la ciudad. Esta población ha sufrido también mucho por los bombardeos: las gentes viven en verdaderas ruinas. La religiosa me señaló una vivienda que se había derumbado hacía poco, aplastando a los que moraban en ella. En las afueras han surgido después caseríos de feos casas prefabricadas, donde se ven dos o tres iglesias.

La Hermana llamaba a los niños así que pasaba, y les daba barritas de chocolate que proporciona el Servicio de Auxilios de Guerra de la NCWC. En una casa, visitamos a un joven cuya recuperación de una grave operación, se ve detenida por la falta de alimento; y en otra a un niño que luchaba contra la artritis, que le postraba en un lecho colocado en un rincón de una húmeda casa construída en el siglo XVI.

También hice un recorrido semejante en Rouen, la antigua ciudad donde Santa Juana de Arco, fué juzgada y ejecutada. Allí visita-

mos a los barqueros del Sena, en su mayor parte comunistas, según me informó la religiosa a quien acompañaba. Pero todos ellos, añadió, envían sus niñas a nuestras escuelas y se alegran de recibir nuestra visita.

No fué fácil recorrer las diversas barcas que sirven de vivienda a esa población flotante. En la primera, la Hermana dió algunos consejos sobre la manera de criar a su hijo, a una joven madre; en la segunda, curó a un hombre que se había torcido un tobillo.

Un viaje de distribución de socorros me dió a conocer la amplitud de la labor de auxilios que las hijas de San Vicente de Paúl llevan a afecto con la cooperación del Servicio de Auxilios de Guerra de la NCWC. Visitamos y scorrimos a las religiosas enclaustradas de San-

Benito instaladas en Vaux sur Aure desde que su convento de Caen quedó destruído por un bombardeo; a la casa de Maternidad que dirige la Marquesa de Clermont-Tonnerre con la asistencia de las Hermanas del Sagrado Corazón en Villers-Bocage; y a la villa de Aunay sur Odon, no lejos de Saint Lo, de la cual no se ve sino los cimientos de las casas: los habitantes que quedaron con vida viven en casas pre-fabricadas, elevadas junto a los escombros de lo que fueron sus hogares. Lágrimas brotaron de los ojos del Párroco cuando le entregamos las mercancías que llevábamos para él y sus feligreses.

Una tosca cruz de madera clavada en el frente de la casa diferenciaba la rectoría del resto de las viviendas.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

TAMALES A LA COLOMBIANA

La víspera se pica cruda y en pedacitos de regular tamaño una libra de posta y una libra de costilla de cerdo bien lavadas, lo mismo que una libra de tocino y unas pechugas de gallina o de pollo; se le agrega unos 4 dientes de ajo majados, tiritas de chile dulce, sal, pimienta y un poquito de perejil bien picado, rueditas de zanahorias tiernas, y se deja en un lugar fresco.

Al día siguiente se coge la cuarta parte de un cuartillo de maíz cocinado, como dejamos explicado en la revista N^o 25, se le agrega un cuarto de libra de manteca y sal, una cebolla grande molida, y un poco de caldo frío, suficiente para batirlo y para que no quede muy aguado; sobre las hojas listas, se echa unas dos cucharadas grandes de masa en forma redonda y en el centro se le echa un poco de la carne adobada y unas tiritas de papas peladas y una cucharada de arvejas tiernas cocinadas en poca agua con sal. Se envuelven los tamales y se amarran bien y se ponen a cocinar hora y media en agua con sal hirviendo.

EMPANADA DE PLATANO MADURO

Se emplean 2 plátanos de los grandes pin-

tones y cocinados con cáscara y dos yucas de regular tamaño, también cocinadas; se muelen ambas cosas, se les agrega un pedazo de queso fresco molido, un huevo y sal; se amasa muy bien y en una hoja de plátano untada de manteca, se echan cucharadas de esta pasta, dándoles la forma redonda, se rellenan con carne picada, bien frita en manteca con achiote y cebolla picada, se dobla la pasta en forma de empanada y se fríen en manteca bien caliente.

ENSALADA DE FRIJOLES BLANCOS

Se ponen a cocinar con cáscara y en agua con sal, seis papas; aparte se pone a cocinar media libra de frijoles blancos; cuando están suaves se les pone la sal; las papas frías se pelan y se cortan en rueditas; los frijoles también se escurren y se mezclan con las papas; en una tacita se ponen dos cucharadas de aceite, una de vinagre, sal, pimienta, un poquito de salsa inglesa, un poquito de mostaza; se mezcla muy bien y se rocía con esto las papas y los frijoles; se pone en una ensaladera dándole bonita forma y se adorna con aceitunas y se sirve.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica